

EL PAANDERO

ADMINISTRACION:
Convento. 2.

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.
SONARÁ CUATRO VECES AL MÉS.

REDACCION:
Plaza Constitucional, 14

PRECIOS DE SUSCRICION:

En JUMILLA tres meses, 2 pesetas.—Fuera, 2'50
Número suelto, 20 céntimos.—Comunicados de 10 céts. á 25 pts. línea.
Los pagos por adelantado en libranzas ó sellos de correo

ADVERTENCIAS.

La correspondencia al Administrador.
Son colaboradores todos los que figuren como suscritores.
Los originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

CRÓNICA

Las abundantes lluvias de estos días hacen augurar á los inteligentes que el año, si no se tuercen, será un buen año en toda la extensión de la palabra.

Que se recolectarán abundantes cosechas.

Que la gente saldrá de ahogos y los labradores harán su agosto.

Y otras profecías por el mismo estilo.

¡Admiremos el don de adivinación de estos ciudadanos!

Ni Però-grullo.

No haya miedo que se equivoquen.

De cualquier modo, por de pronto, eso llevamos adelantado.

Que no es poco.

No nos metemos á descifrar los arcanos del porvenir y dejamos el mundo navegar en el piélago inmenso del vacío, como dijo el otro, y lo que sea sonará pues el oficio de profetas está muy espuesto á quiebras.

Diganlo sinó los que al tener noticia de la compañía que debutó el Domingo en nuestro teatro y sin conocer el personal que la compone auguraban un desastre completo.

En cambio otros auguraban muy formales que no había más que pedir.

¡Qué actores!

Y sobre todo qué actrices!

Que es lo que priva.

Y ya ven Vds; unos y otros han salido chasqueados en sus vaticinios.

El conjunto, si hemos de juzgar por la primera impresión, es regular y nada más, sin que deje de tener, *peros* y no pocos.

El cuadro dramático es indudablemente superior al lírico.

“El Esclavo de su culpa,” que fué la función con la que la compañía inauguró la temporada resultó aceptable, aunque en el acto tercero, especialmente, hubo algunas escenas bastante flojas por cierto decaimiento en los artistas del cual no nos explicamos la causa,

“La Salsa de Aniceta,” con bastantes im-

perfecciones.

En algunos números había necesidad de taparse los oídos por no oír aquellas notas tan desafinadas, no escaseando tampoco los tropiezos, como en la repetición del terceto en el cual faltó muy poco para que todo se lo llevara la trampa.

La orquesta flojilla.

¡Ah! se nos olvidaba.

No tocaron la consabida sinfonía.

..

Como todos los años, al aproximarse Navidad se anima la gente y acude presurosa al mercado á proveerse de *gurufallas*.

Y qué caras se ven, caballeros!

En llegando estos días no faltan curiosos que acuden á la plaza, como D. Quijote, en busca de aventuras.

Hay ciudadano pacífico, retirado del *servicio activo* y sin que la resta otra cosa de sus buenos tiempos mas que la afición, que no pierde un Martes, siquiera por darse una ración de vista ya que no puede ser otra cosa.

Y el que no se consuela....

Que miradas mas incendiarias!

Que toses mas sospechosas!

Y qué castañas!

..

Y si no vean Vds. lo que nos pasa con la situación, tantas esperanzas como nos hizo concebir á su llegada y ya están Vds. viendo qué *pilonga* nos ha largado.

Ay! situación querida
lo que te amo!

¡Mas qué poco me aprecias
tú, siu embargo!

Es ser ingrata
pasarte mis piropos
bajo la pata.

—

¿A caso yo te he dicho
que eres traidora,
ó que tienes las erres
de Maria Antonia?

Si no lo he dicho

¡porqué esos reconcomios

tienes conmigo?

—

¿Te enoja que te diga
que nada hiciste
de aquellas cosas buenas
que prometiste?

¿Eso te enfada?

¿Y yo qué culpa tengo
que no hagas nada?

—

¿A donde están las fuentes
de agua potable
y de la Corredera
todo el ensanche?
En cambio de esto
dirán que tienes cabos
y hasta bomberos

—

Mas has de hacerte cargo
querida mía
que bastante con eso
no hay todavía;
y es hacer poco
si no haces otras cosas
de más meollo.

..

El municipio no ha celebrado sesión ordinaria, ni extraordinaria en la pasada semana ni en la presente.

No sabemos las causas de esta huelga oficial ni á qué motivos obedecerá.

Y eso que desaparecieron todas las enfermedades que padecían algunos individuos.

Sin embargo, debe haber razones poderosísimas, razones de estado de esas que no alcanzan á los profanos y que son ciertamente algunas veces motivo suficiente para echarse en el surco y suspender espectáculos anunciados, y no decir esta boca es mía, así se hunda el mundo.

Ahora veremos si después de haber tenido nuestro alcalde y demás compañeros de expedición la dicha de estar *vis á vis* con alguno de los ministros, traen nuevos bríos para trabajar.